

Cuatro *Pequeños poemas en prosa* de Charles Baudelaire, en traducción de  
Julián del Casal (1887-1890)\*

Lourdes Beatriz Arencibia

Julián del Casal y de la Lastra (La Habana, 7 de noviembre 1863- 21 de octubre de 1893), a quien se le conoce en este ámbito de la historia de la mediación lingüística, además de cómo poeta, editor y periodista, sobre todo como «el traductor de Baudelaire y de la prosa poética como género», es uno de los principales bardos modernistas de América latina y, con Martí, Heredia y la Avellaneda, una de las cuatro grandes figuras de la literatura cubana en el siglo XIX. La muerte de su madre en 1868 siendo aún niño fue un golpe muy rudo que marcó su personalidad con fuertes rasgos nostálgicos. Desde muy temprano mostró un talento particular para la poesía y su primer poema conocido apareció en *El Ensayo*, el 13 de febrero de 1881. En sus años de formación en el colegio de Belén anima *El Estudiante*, un periodiquito clandestino y manuscrito. Utilizó indistintamente los pseudónimos de Conde de Camors, Hernani y Alceste. Fue por cierto un traductor prolijo, pero en sus mediaciones de otras lenguas hay más admiración por las culturas y obras de los autores a quienes tradujo que conocimientos lingüísticos reales para realizar los transvases. Enrique José Varona advierte un rasgo que tiene que ver con la importancia e incluso con la apropiación de la otredad que Casal dio a las reminiscencias de cuanto había leído, y señala cómo a través de esa signalética particular, manifiesta de una manera muy emparentada con el proceso de restitución en la traducción, las versiones y las adaptaciones, las influencias que sobre él ejercieron los «modelos clásicos de su preferencia».

Admirador confeso de Baudelaire, y de Francia –un país soñado que, sin embargo, nunca alcanzó a visitar, aunque viajó a Europa en 1888– la obra de Casal muestra influencias marcadas del parnasianismo, y en su elección de modelos denota un deseo de aproximarse al «otro» y de transgredir su medio mediante ese reconocimiento a una otredad que le sugiere alternativas a través de la literatura a su profunda necesidad de expansión espiritual. Además de traducir a Baudelaire, que es su contribución fundamental a la historia de la traducción en Cuba y el objetivo concreto

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13326-Co2-02, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cofinanciado con fondos FEDER.

de este estudio, Casal se interesó por los autores parnasianos Joris-Karl Huysmans y Catulle Mendès, de quien tradujo algunos cuentos cercanos al género de poemas en prosa. Animado por la corriente traductora del XIX, publicó regularmente en la prensa periódica de la época sus traducciones/versiones del francés, italiano y alemán, con textos de Heinrich Heine, Lorenzo Stechetti, Victor Hugo, François Copée, Théophile Gautier y de su coterráneo, el parnasiano José María de Heredia Girard (nacido en Santiago de Cuba, aunque muchas veces erróneamente considerado francés). Estas traducciones fueron ulteriormente recopiladas con ligeras modificaciones introducidas por el traductor en un tomito que Casal tituló *Hojas al viento* (1890).<sup>1</sup> Originalmente se publicaron en *El Figaro*, *La Discusión*, *El País*, *El Hogar*, *La Caricatura* y, sobre todo, *La Habana Elegante*, un espacio que Casal llegó a considerar como propio y en donde trabajó hasta su muerte prematura, cuando se encontraba en la redacción de esta publicación, escribiendo un último texto titulado *Mi libro de Cuba* sobre Lola Rodríguez de Tió y corrigiendo parcialmente las pruebas de su libro *Bustos y rimas*. Recordar en Cuba a *La Habana Elegante* implica evocar a Casal. La revista, que circuló en una primera etapa entre 1883 y 1896, tras atravesar por varios ciclos más de aparición, ha llegado incluso hasta nuestros días. La dirigió en un primer momento Casimiro del Monte, más tarde Manuel de la Cruz y finalmente Enrique Hernández Millares. Desde sus páginas, Casal inspiró como ninguna otra figura la actividad literaria de la isla y allí ejerció también sus dotes de revisor y editor. Se trataba de un semanario artístico literario donde colaboró la flor y nata del modernismo latinoamericano en un período que se valora como la época de oro de las publicaciones seriadas de vocación literaria en la isla. Muchos de los ejemplos concretos de la obra de Casal que se connotan como «versiones sobre», «inspirados en», o «acercamientos a» un original no son, en puridad, otra cosa que traducciones implícitas ya que se trata de poemas declaradamente adaptados con criterio traductor. Carmen Suárez León comenta este fenómeno de la siguiente manera: «En las publicaciones del siglo XIX abundan los créditos de "traducciones" e "imitaciones" adjudicados por los traductores a sus obras de traspaso según creyeran que su trabajo se había apegado o alejado del texto de partida, de acuerdo con el criterio romántico de "fidelidad" al original» (Suárez León 2007: 56).

A renglón seguido, ofrecemos una relación de las traducciones de Julián del Casal de poemas de Charles Baudelaire:

«El extranjero» (I): *La Habana Elegante* de 27 de marzo de 1887; *La Discusión* de 2 de mayo de 1890.

«Los beneficios de la luna» (XXXVII): *La Habana Elegante* de 27 de marzo de 1887; *La Discusión* de 29 de abril de 1890.

«El puerto» (XLI): *La Habana Elegante* de 27 de marzo de 1887; *La Discusión* de 8 de mayo de 1890.

---

<sup>1</sup> Entre la relación de textos que se dieron a la estampa en Cuba en ocasión del celebrarse el centenario del nacimiento de Casal en 1963, recomendamos particularmente *Poesías* (La Habana, Letras Cubanas, 1982), donde aparece la producción publicada en *Hojas al viento*.

«A una hora de la madrugada» (X): *La Habana Elegante* de 3 de abril de 1887; *La Discusión* de 2 de mayo de 1890.  
«La torta» (XV): *La Habana Elegante* de 24 de abril de 1887.  
«La desesperación de la vieja» (II): *La Discusión* de 28 de abril de 1890,  
«El confiteor del artista» (III): *La Discusión* de 28 de abril de 1890,  
«El perro y el frasco» (VIII): *La Discusión* de 28 de abril de 1890,  
«Un hemisferio en una cabellera» (XVII): *La Discusión* de 29 de abril de 1890,  
«El loco y la Venus» (VII): *La Discusión* de 8 de mayo de 1890,  
«Las quimeras» (VI): *La Discusión* de 31 de mayo de 1890,  
«¿Cuál es la verdadera?»: *La Discusión* de 31 de mayo de 1890,  
«La invitación al viaje» (XVIII): *La Discusión* de 11 de junio de 1890,  
«La cámara doble» (V): *La Discusión* de 16 de junio de 1890.

Como se aprecia, de las traducciones de estos catorce poemas traducidos por Casal sobre originales de Baudelaire, y publicados sucesiva y consecutivamente en *La Habana Elegante* (1887) y en *La Discusión* (1890), sólo cuatro fueron objeto de una segunda edición con varias versiones y modificaciones: «El puerto», «El extranjero», «Los beneficios de la luna» y «A una hora de la madrugada». Atendiendo a esas particularidades, procedemos sucintamente aquí a formular comentarios atinentes a sus segundas versiones, es decir, las que se publicaron ulteriormente en *La Discusión*.

Haciendo un análisis somero de todas estas producciones podemos seguir prácticamente la trayectoria de las restituciones del traductor de cara a los originales. La composición estrófica es el recurso empleado en la estructuración de la prosa para imprimirle carácter poético. Se aprecian en las versiones casalianas los contrastes estéticos característicos de la poesía de Baudelaire, a saber la pena, la exaltación y la ironía. Emplea estructuras reiterativas, y es evidente que la mayoría de las modificaciones propuestas por el traductor en estas versiones no son marcas intencionales sino correcciones sugeridas por la primera versión que denotan un conocimiento insuficiente del francés en Casal. Se destaca el uso de calcos y de galicismos innecesarios. De igual modo, se aprecian los contrastes estéticos característicos de la poesía de Baudelaire, a saber la pena, la exaltación y la ironía. Es evidente, como apunta Carmen Suárez, que tanto «las páginas de *La Discusión* o de *La Habana Elegante* se benefician con estos textos donde se expresa una nueva sensibilidad en una forma nueva, modos inéditos de pensar el mundo» (Suárez León 2007: 88).

Desde otra vertiente del análisis de sus influencias e intertextos, la investigadora Marta Herrero Gil, percibe en estas «imitaciones» cierta reiteración temática de Casal por los estupefacientes, desgajada de su fascinación por todo lo que procedía de Francia y también, por supuesto, de definida impronta baudeleriana. En este sentido, la investigadora española apunta la presencia del poema de Casal titulado «La canción de la morfina», una obra cuyo antecedente directo efectivamente pudiéramos encontrarlo en el célebre poema «maldito» de Baudelaire *Los paraísos artificiales* con el que se inaugura la literatura de filiación alucinógena y también en su poema a base de

redondillas «Le poison». Rubén Darío da a ese controvertido tema un significativo matiz en su ensayo sobre el cubano, publicado en ocasión del centenario del nacimiento de Julián en 1963, al apuntar que el poeta realmente compara la droga con la lectura, pues el veneno era para él «la morfina espiritual de ciertos libros que le hicieron llegar a sentir el deseo del anonadamiento, la partida al país del misterio, o a cualquier parte que no fuese este pequeño mundo» (Darío 1963: 32).

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARENCIBIA RODRÍGUEZ, Lourdes. 1993. «Apuntes para una historia de la traducción en Cuba», *Livius* 3, 1-17.
- BATISTA, Teresita, Josefina GARCÍA CARRANZA & Miguelina PONTE. 1965. *Catálogo de publicaciones periódicas de los siglos XVIII y XIX*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí.
- CASAL, Julián del. 1982. *Obra poética*. Prólogo de Alberto Rocasolano, La Habana, Letras Cubanas.
- CASAL, Julián del. 1979. *Prosa*. Selección y prólogo de Emilio de Armas, La Habana, Letras Cubanas, 2 tomos.
- DICCIONARIO DE LA LITERATURA CUBANA*. Ed. del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)>.
- ECHVERRÍA, Israel. 1966. «Las publicaciones periódicas. Fuentes para el estudio de las publicaciones periódicas cubanas», *Bibliotecas* 4 (6), 5-23.
- HERRERO GIL, Marta. 2009. «Las drogas en el imaginario de Julián del Casal», *Anales de literatura hispanoamericana* 38, 183-192.
- MARTÍ, José. 1975. «Julián del Casal» en *Obras completas*, La Habana, Ciencias Sociales, V, 221-222.
- MORÁN, Francisco. 1996. *Casal à rebours*, La Habana, Abril.
- SUÁREZ LEÓN, Carmen. 2007. «Julián del Casal; invención de Baudelaire» en *La alegría de traducir*, La Habana, Ciencias Sociales, 84-93.
- VARONA, Enrique José. 1890. «Julián del Casal», *Revista cubana* IX, 473-477, XVI (1982) 142-146, y XVIII (1893) 340-341.